

Caracterización de la producción y procesamiento de la yuca en comunidades de La Fortuna de San Carlos y Peñas Blancas de San Ramón, Alajuela, Costa Rica

Francisco Rodríguez Barrientos¹ y Óscar Córdoba Artavia²
Recibido: 7 de enero de 2011 / Aprobado: 16 de junio 2011

Resumen

El presente artículo se deriva del proyecto de investigación *Mejora en la eficiencia de la cadena productiva de la yuca en el distrito de La Fortuna, San Carlos, Costa Rica*. El objetivo fundamental del proyecto consistía en mejorar la eficiencia y la productividad en las diversas etapas del proceso agro productivo de la yuca. La investigación se realizó en una franja territorial que abarcó un sector del distrito de La Fortuna, cantón de San Carlos, provincia de Alajuela, Costa Rica, tradicionalmente un importante lugar de producción yuquera, y una porción del distrito de Peñas Blancas (cantón San Ramón, provincia de Alajuela). La franja territorial seleccionada se halla dentro de la Región Huetar Norte costarricense, cuyo sector ligado a la producción, procesamiento y comercialización de yuca constituyó la población meta de la investigación. El proyecto tuvo una duración de tres años (2006-2008). En el presente artículo se presenta una caracterización de las formas asumidas por el procesamiento y la exportación de yuca en la franja seleccionada para la investigación. El estudio muestra que el mercado nacional es de gran importancia para la producción yuquera de la franja estudiada, siendo de especial relevancia el poder de compra del Estado y del las instituciones públicas. También se evidencia que la yuca de exportación tiene muy poco valor agregado, la cual es una característica extensiva al resto de la agroexportación costarricense. Asimismo, la producción local es muy vulnerable a la oscilación de los precios en el mercado internacional. Finalmente, la dependencia de la producción de yuca respecto a las transnacionales que comercializan el producto impide la formación de cadenas productivas locales y la consecuente dinamización de la economía regional

Palabras clave: producción de yuca, procesamiento de la yuca, empaadoras de yuca, comercialización de la yuca, La Fortuna de San Carlos

Abstract

This article derives from the research project “*improvement in the efficiency of the productive chain of cassava in the district of Fortune, San Carlos, Costa Rica*.” The main objective of the project consisted on improving the efficiency and productivity in the various stages of the agro productive process of the cassava. The research was conducted in a strip of land covering an area of the district of La Fortuna, canton of San Carlos, Alajuela, Costa Rica, traditionally a major cassava growing production site, and an area of the district of Peñas Blancas (canton of San Ramón, Alajuela province). The strip of land selected is within the North Huetar Costa Rica. This population, connected to the production sector, processing and marketing of cassava, was the goal of the research population. The project lasted three years (2006-2008). In this paper we present a characterization of the forms taken by the processing and export of cassava in the study range selected. The study shows that the domestic market is of great importance for the production of the studied cassava growing belt, being particularly relevant purchasing power from the government and public institutions. There is also evidence that export cassava has very little added value, which is a characteristic extended to other Costa Rican agricultural export products. Likewise, local production is highly vulnerable to the movement of prices in the international market. Finally, dependence on cassava production, regarding the transnational companies who market the product, prevents the formation of local productive chains and the subsequent revitalization of the regional economy.

Key Words: cassava production, processing of cassava, agricultural industries (maquiladoras and packing), cassava exportation, La Fortuna, San Carlos

1. Caracterización de la franja territorial estudiada.

Por los escasos registros actualmente disponibles, la zona en estudio se empezó a colonizar a fines de la década de 1930 (Vargas, 1986). Durante el periodo 1950-1990 la principal actividad económica fue la ganadería de carne en los inicios y de doble propósito a partir de 1970. La mayor parte de los suelos fueron transformados en pastizales luego de una deforestación masiva, que en el periodo

citado también afectó a gran parte del territorio sancarleño (Rodríguez, 2003 a y b). En la (Figura 1), que contiene información correspondiente a 1992, cuando la nueva estrategia agro exportadora estaba plenamente consolidada en San Carlos, el uso del suelo era dominado todavía por los repastos. Estudios realizados después, y referenciados en el cuarto informe del Estado de la Nación (1997), que tenía un capítulo especial dedicado a la región Huetar Norte, señalaban que la ganadería estaba perdiendo importancia en la

¹ Sociólogo. Escuela de Ciencias y Letras, Sede San Carlos, Instituto Tecnológico de Costa Rica. franroba@gmail.com

² Ingeniero en Producción. Escuela de Administración de Empresas, Sede San Carlos, Instituto Tecnológico de Costa Rica. ocartavia@gmail.com

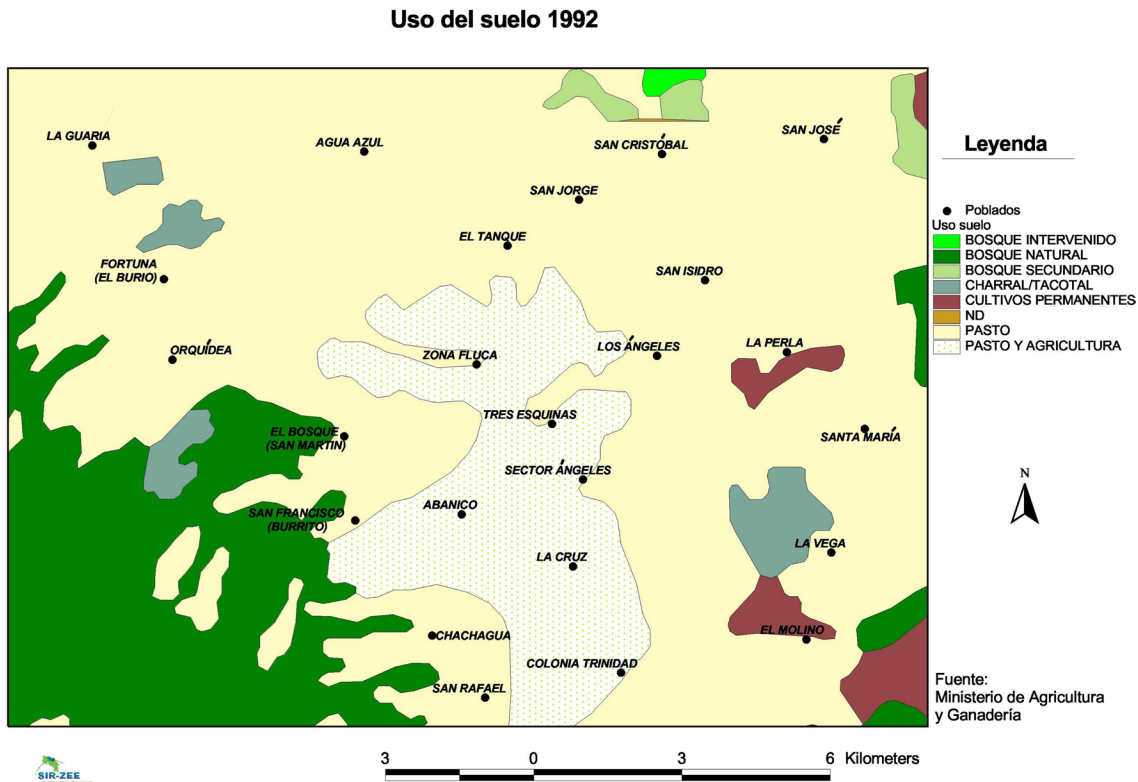


Figura 1. Uso del suelo en la franja territorial estudiada de La Fortuna de San Carlos y Peñas Blancas de San Ramón

franja investigada y en zonas vecinas, y que en suelos antes dedicados a la ganadería se sembraban productos como los tubérculos, el plátano, la caña de azúcar y el arroz. A pesar del relativo declive del sector pecuario, los repastos seguían ocupando la mayor parte de los suelos, situación que confirman estudios más recientes (Rodríguez, 2006, 2008).

Un hecho importante fue el establecimiento en los años 1970, con la participación del Instituto de Desarrollo Agrario (IDA), de varios asentamientos campesinos, como Zonafluca, Sector Ángeles, El Burrito y El Brujo (ver Figura 2), que en los primeros años se dedicaban a la ganadería, al cultivo de plátano y a los granos básicos, pero que desde 1990 incursionan en la producción de raíces y tubérculos, con el predominio de la yuca (Rodríguez, 2003 a y b).

Estas acciones no fueron aisladas sino que formaban parte de un amplio programa del Estado costarricense durante el periodo 1960-1982 (aunque en la zona norte se extendió por algunos años más), cuyo propósito era repartir la tierra,

paralo cual fraccionó los baldíos públicos o compró haciendas pertenecientes a grandes propietarios. “Hacia el final del siglo XX, el otorgamiento de parcelas en los asentamientos sumaba ya más de 200.000 hectáreas y beneficiaba a unas 14.000 familias en 186 colonias. Dicha política fundiaria cambió sustancialmente la estructura agraria regional” (Faure y Samper, 2004: 11). Según Rodríguez y Maitre d’Hotel (2004: 46) fueron 18.000 las familias beneficiadas con el reparto de parcelas. De todos modos, lo importante es destacar que la franja territorial estudiada se benefició mucho con las políticas agrarias del Estado costarricense durante el periodo desarrollista (1950-1982), políticas que cambiaron a partir de 1982, cuando el Estado dejó de ser un actor de primer orden en la distribución de la tierra en el mundo rural, dejando el acceso al recurso tierra en manos de los mecanismos del “libre mercado” (Rodríguez y Maitre d’Hotel, 2004).

Los agricultores más perjudicados con el cambio de política luego de 1983 serán los productores de alimentos, ya que las políticas del Estado

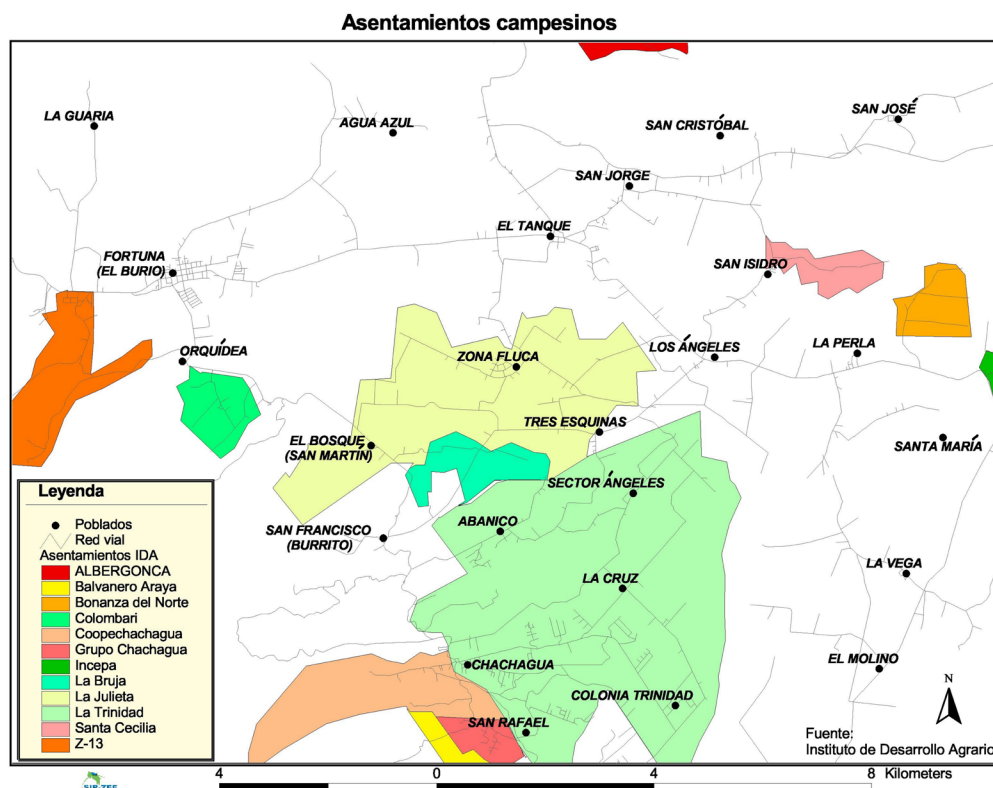


Figura 2. Asentamientos campesinos del Instituto de Desarrollo Agrario (IDA) existentes en la franja territorial estudiada de La Fortuna de San Carlos y Peñas Blancas de San Ramón

privilegian a los productos no tradicionales de exportación (con financiamiento, asistencia técnica, incentivos fiscales, etc.) y, como ya fue señalado, promueven activamente la “reconversión productiva”. En la franja estudiada los agricultores debieron asumir este reto (pues la producción de alimentos era una de sus actividades más relevantes); quienes no pudieron hacerlo, debieron abandonar la actividad, vender sus parcelas, emplearse en las empacadoras que proliferan en la región desde mediados de los años 1980 o emigrar a los centros urbanos del Valle Central, suerte que también corrieron miles de familias campesinas en el resto del país. Faure y Samper describen las condiciones en que las políticas públicas cambian el panorama rural de la región Huetar Norte desde mediados de los años 1980:

“A partir de 1984, al entrar en vigencia los programas de ajuste estructural, el Estado abandonó gradualmente una parte de sus funciones y, en un contexto de políticas cada vez más neoliberales, redujo las subvenciones a los pequeños productores y disminuyó la

protección arancelaria a la importación de ciertos productos básicos (maíz, frijoles, arroz). Desde entonces, la participación de los pequeños y medianos productores en la producción agrícola comenzó a disminuir. Con la retirada del CNP (Consejo Nacional de Producción), en 1994, de sus actividades comerciales, las producciones de tipo alimentario devinieron menos rentables y más riesgosas, conllevando una desaparición casi completa del maíz, una producción errática del arroz y una regresión del frijol, que pasó de 28.600 ha ese año a 8.500 ha en el 2004... Al igual que en el país como un todo, en la región (Huetar Norte) bajó el peso relativo de las personas vinculadas directamente a la agricultura y un número creciente de habitantes rurales buscó empleos en otros sectores y sobre todo en las ciudades. Pero el hecho más impresionante es la reducción desde los años ochenta de los agricultores familiares en comparación con los trabajadores asalariados en la agricultura, asociada a la ampliación de las plantaciones agroindustriales”. (Faure y Samper, 2004: 11 y 13).

El último aspecto señalado por los autores en la cita anterior enfoca las principales consecuencias sociales producidas en el agro regional (Huetar Norte) y costarricense en el último cuarto de siglo: por un lado, la progresiva desaparición de las unidades campesinas y, por el otro, la creciente importancia del trabajo asalariado (proletarización de los agricultores independientes y de sus familiares) de esta manera, se desdibuja la imagen de un país de pequeños y medianos propietarios. En consecuencia, la pequeña y mediana propiedad siempre y cuando pueda integrarse a la agroexportación no tradicional. De esta manera se desdibuja la imagen de un país de pequeños y medianos propietarios.

En consecuencia, la pequeña y mediana propiedad siempre y cuando pueda integrarse a la agroexportación no tradicional (como los productores seleccionados para la presente investigación), pero esta integración también conlleva riesgos a causa de su vulnerabilidad, reflejada en las condiciones en que comercializan su producción; a las exigencias técnicas y ambientales cada vez más estrictas que deben cumplir los agricultores, las cuales implican mayores costos de producción que no todos los productores están en capacidad de satisfacer; a las oscilaciones de precios en el mercado internacional, etc. (Faure y Samper, 2004; Fernández, 2004).

Los datos muestran - y la presente investigación lo corrobora - que en la franja en estudio muchos agricultores pudieron integrarse bien a los grandes mercados internacionales, lo que ha repercutido en un mejoramiento del nivel de vida de parte de su población; sin embargo, la yuca es fundamentalmente un producto étnico (latinoamericanos, asiáticos y africanos) en los principales mercados consumidores (Estados Unidos y Europa). Cuando la estrategia de la exportación de productos no tradicionales tenía cerca de una década de implementarse, el sociólogo Mario Fernández señaló que desde los años 1980 en los países de Centroamérica:

“...la búsqueda de nuevas alternativas productivas es constante, y es curioso que uno de los rubros que más expansión han tenido en los últimos años sea el de los productos dirigidos al mercado latinoamericano de los Estados Unidos, en lo que se refiere a la región centroamericana. El crecimiento de la población

latinoamericana en los Estados Unidos (...) ha generado un mercado en crecimiento para una serie de productos tropicales que forman parte de la dieta tradicional de esa población, y que se están produciendo en forma creciente en la región centroamericana. Ejemplos de ello son la producción de raíces y tubérculos, hortalizas y otros productos similares (yuca, tiquizque, ñame, malanga, ayote, chayote, etc.)” (Fernández, 1994: 98).

Lo anterior significa que el crecimiento de la exportación de yuca hacia los principales mercados consumidores depende en buena medida del progreso económico y social que obtengan las poblaciones de origen latinoamericano y africano. Esta circunstancia hace vulnerable a las exportaciones de yuca cuando esos grupos étnicos se ven afectados por crisis económicas en los países donde residen. Actualmente ese es el caso para muchos residentes latinoamericanos en Estados Unidos, y latinoamericanos y africanos en algunos países europeos, como España o Italia. Estados Unidos y España experimentan desde el 2007 una fuerte recesión en el sector de la construcción, que ha dejado sin empleos a miles de inmigrantes oriundos de América Latina.

No es la única causa para la cíclica oscilación de precios que afecta a las exportaciones agropecuarias de Costa Rica y otros países latinoamericanos, ya sean tradicionales o no tradicionales, una constante para Costa Rica desde que se unió al mercado mundial con el café, a mediados del siglo XIX, según lo destacan, entre otros, los trabajos clásicos de Vega (1985) y de Acuña y Molina (1991). Algunos de los estudios que evaluaron el desempeño de los productos no tradicionales de exportación, como la yuca, y su impacto en la economía nacional, destacan que este tipo de producto no ha podido vencer las oscilaciones de los precios. Así, por ejemplo, Achong (1994), Brignol (1994), Fernández (1994) - en un trabajo posterior, Fernández (2004) encuentra las mismas oscilaciones para años más recientes - o el Estado de la Nación (1996, 1997).

Además Kaimowitz (1994) observa el fenómeno, agregando que la situación “... de los productos no tradicionales también se ve oscura. Por un lado, ya hay señales claras de una tendencia descendiente de varios de los precios de productos de exportación no tradicionales, los estamos viendo

en las hortalizas, el melón y en otros productos” (Kaimowitz, 1994: 199).

Durante el periodo en que se ha ejecutado este proyecto, los precios de la yuca han oscilado de manera violenta: en agosto del 2006 se pagaba el quintal a 1000-1200 colones, cuando meses antes había llegado a los 10000 colones o más. A julio del 2008 se pagaba a 30000 colones el quintal y en setiembre del mismo año a 17000 colones, bajando 16000 colones a inicios de octubre; sin embargo, no es razonable esperar que dichos precios se mantengan durante mucho tiempo, entre otras razones por el desempleo que afecta a muchos migrantes latinoamericanos en los países desarrollados.

Habría que añadir otro factor, en este caso de índole político-institucional: las restricciones impuestas en Estados Unidos y en la Unión Europea a la migración ilegal, que en esos países constituye un porcentaje apreciable dentro de la población trabajadora de origen latinoamericano, por lo cual cabe esperar un aumento en las expulsiones y una disminución de la migración hacia los países desarrollados. Solo el tiempo dirá la magnitud en que estos fenómenos afectarán las exportaciones de yuca, y, por ende, a los productores, empacadoras y comunidades que dependen en buena medida de ellas, como la franja investigada.

2. Materiales y Métodos

La investigación se realizó en el distrito de La Fortuna y una porción del distrito de Peñas Blancas (Cantón San Ramón), en la Región Huetar Norte, cuyo sector ligado a la producción, procesamiento y comercialización de yuca fue la población meta.

2.1. Elección de la muestra

La población en estudio se subdividió en agricultores y plantas procesadora. Se definió como población para la parte agrícola a los dueños de fincas que sembraban yuca, sola o con otros cultivos. Por visitas de campo previas se detectaron a 60 fincas con experiencia en el cultivo de la yuca. El equipo investigador decidió encuestar a los propietarios que en el momento de realizar el trabajo de campo estuvieran en el proceso de siembra. En esta situación estaban 27 fincas que representan la muestra del estudio agronómico.

En lo que se refiere a la parte de proceso se decidió encuestar a todas las empacadoras de yuca presentes en la franja en estudio, que en total fueron 14. Los resultados ofrecidos en el presente artículo se obtuvieron del trabajo realizado con estas empacadoras.

Aunque no formaban parte de los objetivos iniciales del estudio el equipo decidió encuestar a 50 trabajadores de las cinco empacadoras mas grandes: 28 nicaragüenses y 22 costarricenses. El propósito era complementar la información de las empacadoras, que sirviera de base para investigaciones futuras más detalladas y precisas. Los resultados de estas encuestas se presentaron en la revista *Pensamiento Actual*, volumen 11 - No 14-15 de 2010.

2.2. Técnicas de investigación utilizadas

Para recoger la información de las plantas procesadoras de yuca se elaboró un cuestionario, validado en dos empacadoras situadas en las cercanías de la franja en estudio. Al instrumento le fueron agregadas las correcciones de la validación y posteriormente fue aplicado a todas las empacadoras de la franja en estudio; en estas se tomó como informante a los dueños o a los gerentes de las empresas.

La información recolectada fue registrada y procesada en hojas especialmente diseñadas en el programa Windows Excel 2003. Para facilitar el análisis y como parte de la recolección de información, se registró el proceso de las fincas y de las empacadoras en fotografía y videos. Para lo anterior se utilizó una cámara fotográfica Sony alfa 100 y una de video Sony DSC-V1.

3. Resultados y Discusión

La mayor parte de la producción de yuca procesada se destina al mercado internacional (1607 ton mensuales, equivalente a un 77%), principalmente Estados Unidos y Europa, mientras el mercado nacional absorbe mensualmente 478 ton, un 23%, lo cual indica la relevancia del mercado nacional para un producto que como la yuca es uno de los más exitosos dentro de una estrategia que ha promovido intensamente los denominados productos no tradicionales de exportación (**Cuadro 1**).

Cuadro 1. Destino de la producción en la franja territorial estudiada en La Fortuna de San Carlos y Peñas Blancas de San Ramón

Destino de la producción	Toneladas Mensuales	Porcentaje
Nacional	478	23
Internacional	1607	77
Total	2085	

Fuente: Datos del estudio

Este mercado podría, incluso, ser mayor, pero ello depende de varias condiciones, una de las más importantes el darle mayor valor agregado al producto (por ejemplo, harina de yuca y todos los subproductos que de ella se deriven). Pero esto, a su vez, depende del grado de organización del sector y su capacidad de influencia sobre el Estado – tema que será retomado más adelante - para adoptar e impulsar medidas que incidan en la distribución de los subproductos de la yuca, por ejemplo en los comedores del sistema educativo público o en el sistema hospitalario del país. Este mercado podría, incluso, ser mayor, pero ello depende de varias condiciones, una de las más importantes el darle mayor valor agregado al producto (por ejemplo, harina de yuca y todos los subproductos que de ella se deriven). Pero esto, a su vez, depende del grado de organización del sector y su capacidad de influencia sobre el Estado – tema que será retomado más adelante - para adoptar e impulsar medidas que incidan en la distribución de los subproductos de la yuca, por ejemplo en los comedores del sistema educativo público o en el sistema hospitalario del país.

De nuevo se pone de manifiesto la importancia del poder de compra estatal como un mecanismo clave para ayudar a los productores y empresas nacionales, aspecto que ha sido analizado por distintos autores, especialmente para las empresas de base tecnológica (Altemburg et al. 1990; Vargas, 2002; Láscaris, 2004), pero que también es pertinente para otro tipo de productos menos sofisticados y que, al pertenecer al sector alimenticio, su promoción puede beneficiar directa e indirectamente a las comunidades

rurales que los siembran, procesan y comercializan (Sepúlveda, 2002; Sepúlveda et al. 2003; Mora, 2007).

La literatura sobre el tema coincide en que el éxito de los países, y de las distintas regiones dentro de los países, para incorporarse a la denominada nueva economía globalizada - que otros autores denominan Nuevo Orden Económico Mundial (NOEM), pero que al final de cuentas se trata del mercado mundial capitalista, hegemonizado y controlado por los países que componen el G-7 y sus grandes empresas transnacionales - va a depender significativamente de la capacidad de los países para innovar sus procesos y productos, innovación que a su vez depende de los niveles de inversión que se hagan en investigación y desarrollo (IDE). Aunque no faltan autores que muestrandiscrepancias con esta posición, por ejemplo Saxe et al. (2001), se tiende a creer - y la experiencia de los viejos y de los nuevos países desarrolla dos pareciera demostrarlo - que entre más IDE incorporen la industria, la agricultura y los servicios de un país (o de una región), mayor será su productividad y competitividad, y más completa será, igualmente, su integración en los circuitos del comercio mundial (Láscaris, 2004; Vargas, 2007). Bajos niveles en IDE y en innovación tecnológica producen el efecto inverso. En este sentido, la nueva agroexportación costarricense está poco modernizada, presentando bajos niveles de innovación tecnológica, incluso menores a los que tuvieron en su momento productos tradicionales como el café, el banano y el azúcar (Vargas, 2002; Láscaris, 2004).

Los avances en IDE no solo sirven directamente para incrementar la productividad y la competitividad, sino que, asimismo, son básicos para acceder a la información que las empresas y los agricultores requieren con el propósito de programar y evaluar su producción. Rodríguez y Maitre d'Hotel (2004) incluso llegan a señalar que los fracasos de algunos productos de exportación no tradicionales (cacao, macadamia o palmito) se debieron en buena medida a la ausencia de mayor investigación, señalando al mismo tiempo que el poco valor agregado de esta agroexportación obedece fundamentalmente a la inexistencia de programas de investigación y de transferencia tecnológica. Tomás Austin afirma:

“Hoy en día la situación es distinta, a la NOEM se incorporan todos los países que pueden incorporarse (sic) al mercado internacional, pero no se incorpora todo el país, sino solamente aquella parte de la economía que puede hacerlo por su capacidad de conocimientos, manejo de comunicaciones e informática, acceso a las bolsas de comercio y a la banca internacional, capacidad de producción exportadora o de producción a nivel internacional (aunque sea de consumo interno). El resto de la población del país queda fuera, convertidos en ‘excluidos’, pobres entre los pobres que ni siquiera forman parte del ejército de reserva del proletariado moderno, porque carece de preparación educativa y la cultura adecuada para incorporarse con algún nivel de éxito en los estamentos bajos del NOEM” (Tomás Austin, citado en López, 2006: 6-7).

Como se mencionó, Altemburg et al. (1990) en un trabajo pionero - que sigue vigente para analizar la integración de las cadenas productivas regionales y dentro de éstas la relevancia del valor agregado de los productos agroindustriales - llamaron la atención sobre este aspecto, clave para diversificar y fortalecer la producción agropecuaria y mejorar las condiciones de vida en el agro. Para los autores mencionados, junto a la construcción de infraestructura física y social y la transferencia tecnológica, el poder de compra es una de las más decisivas herramientas en manos del Estado para impulsar el desarrollo rural y la formación de cadenas productivas, en las que los pequeños y medianos productores desempeñen un papel más activo.

Pero, ahora se presenta un obstáculo inesperado: el Tratado de Libre Comercio Estados Unidos-Centroamérica-República Dominicana, ya aprobado por el país, establece que las empresas norteamericanas deben recibir trato nacional, y eso significa que en los concursos públicos y licitaciones que el Gobierno central y sus instituciones descentralizadas hagan, el poder de compra del Estado ya no puede privilegiar a las empresas nacionales, porque si eso sucediera, los inversionistas extranjeros pueden recurrir esas medidas. Se trata de un obstáculo adicional para las empresas costarricenses, las cuales incluso dentro del propio territorio nacional estarían en desventaja, o no gozarían de ninguna ventaja sustancial, frente a las empresas foráneas (Fernández, 2006). Aunque es difícil pensar que medidas como las propuestas para incentivar la venta de yuca en el mercado interno puedan ser recurridas, el caso es que existe el marco normativo para que ello suceda, y esta sola circunstancia debería provocar duda e incertidumbre en el sector.

Adicionalmente, deben considerarse dos aspectos vinculados a las características del modelo neoliberal prevaleciente en el país y que claramente constriñen el mercado interno para los productores nacionales: por un lado, el recorte de las inversiones públicas; por otro lado, la creciente reducción del poder de compra de los consumidores. La combinación de ambos factores no brinda perspectivas halagüeñas a los productores nacionales, sobre todo cuando en el mercado internacional hay bajas en los precios, lo cual transforma el mercado interno en opción para colocar la producción excedentaria. Pero además la firma de tratados comerciales con países que exportan los mismos productos que Costa Rica, podría volcar la producción retenida y no exportable de aquéllos en el mercado interno costarricense, generando más competencia al sector agropecuario nacional. Todos deberían disputar un mercado ya de por sí reducido y en vías de saturación.

“Las actividades que producen para el mercado nacional decaen bajo la presión de dos factores: i) la demanda interna pierde dinamismo relativo como consecuencia de la restricción de los salarios y la limitación que se trata de mantener en relación con el gasto público, como resultado de lo cual el mercado nacional pierde capacidad para absorber la

producción nacional de forma rentable y ii) la competencia externa (importaciones) es creciente... (Los factores mencionados) hacen que la demanda interna de la economía sea menos dinámica, es decir, el mercado nacional crece menos y tiene menor capacidad de absorción. Y esta demanda interna relativamente poca dinámica es disputada por productos de empresas nacionales que venden en el mercado nacional y por productos importados. Producir para vender en el propio país resulta entonces: es un mercado pequeño que deviene poco dinámico y cada vez más competido.” (Vargas, 2007: 32 y 34).

A manera de recapitulación de lo expuesto precedentemente: la apertura unilateral del mercado interno y las políticas públicas restrictivas del gasto (que incluye a los salarios del sector estatal, que durante el periodo desarrollista cumplió un papel de primer orden en la creación de un mercado nacional para los bienes industriales producidos en el país) cierran opciones para colocar la producción costarricense. Dichas políticas deberían revertirse con el propósito de que el mercado interno tenga un papel más dinamizador para la producción nacional, tanto agropecuaria como agro industrial. En el caso concreto de la yuca no existen políticas de investigación debidamente articuladas entre los distintos sectores (Estado, productores, centros de investigación) que conduzcan a otorgarle mayor valor agregado a la producción y, por ende, la posibilidad de que en las zonas productoras se quede más de la riqueza generada por la yuca.

Este aspecto no ha sido analizado para los productos no tradicionales de exportación, aunque en el pasado sí se han realizado para actividades tradicionales como el café y el banano, que concluyeron que a pesar de que Costa Rica es un relevante productor, solo alrededor de una quinta parte del valor generado por ambos productos queda en Costa Rica (López, 1988), lo cual vuelve imperativo contar con una producción más compleja, variada y competitiva y, en consecuencia, la necesidad de la investigación y de la transferencia tecnológicas (Láscaris, 2004). Sería un ejercicio interesante conocer si en los productos no tradicionales de exportación, como la yuca, se sigue presentando la misma situación expuesta hace dos décadas en el trabajo de López (1988) para

el café y el banano, pero podría plantearse como hipótesis para una eventual pesquisa que la situación no ha cambiado de modo sustancial, considerando los pocos esfuerzos realizados, tanto por los productores como por el Estado, para otorgarle mayor valor agregado a la producción nacional de origen agropecuario.

En consecuencia, son los países importadores quienes crean empleos y mejores salarios – el progresivo valor agregado de un producto generalmente implica una fuerza de trabajo más capacitada –, puesto que son ellos los que aprovechan y diversifican el uso de la materia prima importada desde países en desarrollo. Estos productos luego son reexportados a los países productores, solo que a un precio mayor. Esta circunstancia se agrava al considerar que en el mercado internacional los bienes que cuentan con diverso grado de procesamiento tienden a mantener o incrementar su valor, mientras, por el contrario, los bienes y materias primas agropecuarias lo pierden (Ocampo, 2001; Fernández, 2004; Vargas, 2007).

“Uno de los retos a los que se enfrentan los países latinoamericanos es el de producir bienes que contengan cada vez más valor agregado nacional o regional; de allí la importancia de lograr integrar a los sectores agropecuario y agroindustrial” (Pérez, 1997: 41).

Debido a lo anterior no solo deben diseñarse políticas que busquen otorgarle valor agregado a la producción agropecuaria, también se hace necesario investigar mercados con el propósito de procesar y vender productos más específicos, según lo expresa otro destacado autor en temas agropecuarios:

“Debe apoyarse el desarrollo de la agroindustria rural, para que los pequeños productores agropecuarios puedan desarrollar productos con valor agregado. Queserías rurales, producción de panela, almidón de yuca y otras experiencias similares pueden constituirse en alternativas productivas para estos productores. También debe prestarse más atención a los temas de embalaje, selección de producto, etc., en función del abastecimiento de mercados específicos” (Chiriboga, 1997: 23).

Autores como Schatan (1998), Ocampo (2001), Vargas (2002) y Fernández (2004), demuestran fehacientemente como en las últimas décadas los productos agropecuarios de América Latina, incluyendo casi todos los que exporta Costa Rica y sin que la yuca constituya excepción, presentan una tendencia inequívoca a perder valor en el mercado internacional, lo que afecta directamente a los productores, hecho que no se contradice con los buenos precios ocasionales logrados por los productos agrícolas, pues se está hablando de tendencias que se dan en el mediano o largo plazo y es obvio, tal y como los autores mencionados demuestran, que su valor es menor respecto a bienes que sí presentan mayor niveles de transformación.

Esta situación sigue y profundiza el proceso iniciado para los países latinoamericanos desde que se unieron al mercado mundial capitalista durante el siglo XIX, que los singulariza como exportadores de materias primas y productos de baja elaboración e importadores de bienes industriales y tecnológicos y de servicios avanzados, lo que va a influir en una balanza comercial permanentemente deficitaria (Schatan, 1998; Saxe, 1999; Saxe et al. 2001; Fernández, 2004).

Para el economista Luis Paulino Vargas,

“... la estructura productiva que se conforma, relativamente diversificada desde el punto de vista de la variedad de productos, no logra, sin embargo, superar los problemas más fundamentales que imprimen a la economía costarricense las características del subdesarrollo, a saber: su rezago relativo y baja productividad, la escasa o nula capacidad de desarrollo e innovación tecnológica y la ausencia de una adecuada y armónica integración de las distintas partes componentes del sistema productivo.” (Vargas, 2007: 39. Cursivas son del original).

Lo afirmado se puede corroborar en el (Gráfico 1), que muestra efectivamente que a la yuca que se exporta solo se le agrega el parafinado y el empaclado. Las cajas de empaque son proporcionadas (vendidas) por las empresas comercializadoras.

Que las grandes empresas exportadoras, a las que se hayan ligadas las empresas locales, suministren los insumos del poco valor agregado que las empresas dan a su producción no es algo que se restringe al procesamiento de la yuca en la zona estudiada, pues los investigadores han sido testigos de la misma situación en productos como la piña (por ejemplo, en Pital o en Guatuso). Esto significa que las empresas agropecuarias locales son incapaces de generar vinculaciones hacia

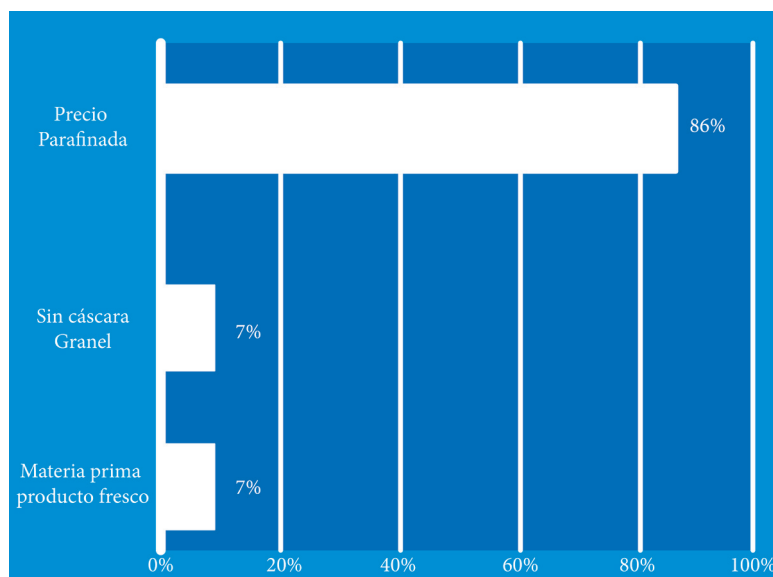


Gráfico 1. Valor agregado dado a la yuca en la franja territorial estudiada en La Fortuna de San Carlos y Peñas Blancas de San Ramón.

atrás o hacia delante con otras empresas de la zona, algo que fuera ya analizado por Altemburg et al. (1990) en su clásico trabajo realizado en San Carlos y Pérez Zeledón.

Dos décadas después, la situación continúa siendo la misma, con actividades y empresas incapaces de establecer encadenamientos productivos en ciertos ámbitos territoriales (como el de la zona estudiada). Es obvio que el control que las transnacionales poseen de los canales y mecanismos de comercialización de los principales productos agrícolas obstaculiza la formación de encadenamientos de valor agregado que puedan dinamizar las economías y sociedades locales (Rojas et al. 2002; Sepúlveda et al. 2002). El valor agregado que se pueda brindar a la producción de origen agropecuario no puede desligarse de la capacidad de investigación que tenga un país y del lugar que ocupa en las políticas de los Estados. Sin embargo, contra la necesidad de realizar investigación y desarrollo (IDE) conspiran las políticas implementadas en Costa Rica hacia mediados de los años 1980, que influyeron en la reducción del papel del Estado en la economía, incluyendo la investigación, y la movilidad laboral de muchos de los profesionales más capaces, como los que realizaban investigación y extensión en el sector agropecuario (Ocampo, 2001; Spoor, 2001; Tejo, 2001).

Lo anterior dio por resultado que la producción y la exportación de productos agropecuarios como la yuca se haga con un mínimo valor agregado, lo que se traduce, según lo discutido anteriormente, en menor creación de empresas, empleos y en bajos salarios y en una menor dinámica económica al interior de los países exportadores (Stamm, 1996 a y b; Sepúlveda et al. 2002; Vargas, 2002). De paso, se hace más arduo establecer cadenas productivas que vinculen las distintas fases productivas (siembra-cosecha-procesamiento-comercialización-exportación) y la vinculación con otros sectores de la economía que proporcionan bienes y servicios (industria, construcción, finanzas, servicios especializados, etc.), aspectos esenciales para un desarrollo socioeconómico inclusivo y sostenido en regiones rurales, de acuerdo con los análisis realizados por autores como Stamm (1996 a, b), Rojas et al. (2002), Sepúlveda (2002) o Vargas (2007).

4. Conclusiones

4.1. La producción de yuca de la franja territorial estudiada en La Fortuna de San Carlos y Peñas Blancas de San Ramón tiene bajos niveles de procesamiento (bajo valor agregado), ya que se limita básicamente al parafinado y empaque. Esta es una característica que comparte con el resto de la agroexportación nacional.

4.2. El mercado nacional es importante para la producción de yuca proveniente de la franja territorial estudiada. Esta importancia podría aumentar aún más si el Estado costarricense utilizara su poder de compra en beneficio de los productores y empacadores de yuca.

4.3. La producción de yuca de la franja estudiada tiene pocas vinculaciones con el resto de la economía regional. Esto se debe fundamentalmente al dominio que sobre la comercialización de la yuca de dicha franja ejercen las grandes transnacionales.

Bibliografía

Achong, Andrés. 1994. Desarrollo de las exportaciones agrícolas no tradicionales de América Central y sus efectos netos sobre las economías del Istmo centroamericano. En: Masís, Germán y Sancho, Francisco (Comp.): *La Agricultura de Exportación en Centroamérica: opciones de desarrollo en la década de los 90*. San José, Universidad Nacional, 1994, pp. 235-270

Acuña, Víctor y Molina, Iván. 1991. *Historia económica y social de Costa Rica (1750-1950)*. San José, Editorial Porvenir, 216 p.

Altemburg, T; Hein, W; Weller, J. 1990. *El desafío económico de Costa Rica. Desarrollo agroindustrial autocentrado como alternativa*. San José, Editorial DEI.

Brignol, Raúl. 1994. El marco externo y el desarrollo de la agricultura en América Latina. En: Masís, Germán y Sancho, Francisco (Comp.): *La Agricultura de Exportación en Centroamérica: opciones de desarrollo en la década de los 90*. San José, Universidad Nacional, 1994, pp. 17-86.

Chiriboga, Manuel. 1997. *Desafíos de la pequeña agricultura familiar frente a la globalización*. En *Perspectivas Rurales (Costa Rica)*, Perspectivas

- Rurales (Costa Rica), No. 1: 9-24.
- Faure, Guy y Samper, Mario. 2004. Veinte años de apertura económica: el porvenir comprometido de la agricultura familiar en el norte de Costa Rica. En: *Anuario de Estudios Centroamericanos (Costa Rica)*, Vol. 30, No. 1 y 2: 7-26.
- Fernández, Mario. 2006. El Tratado de Libre Comercio: Repercusiones de la apertura del mercado en el sector agropecuario de Costa Rica. En: Trejos, María Eugenia y Fernández, Mario (Ed.): *Tratado de Libre Comercio Estados Unidos-Centroamérica-República Dominicana. Estrategia de tierra arrasada*. San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, páginas 77-113.
- Fernández, Mario. 2004. *La agricultura costarricense ante la globalización. Las nuevas reglas del comercio internacional y su impacto en el agro*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 322 p.
- Fernández, Mario. 1994. La integración de la agricultura en la región centroamericana en el marco de los procesos de apertura. En: Masís, German y Sancho, Francisco (Comp.): *La Agricultura de Exportación en Centroamérica: opciones de desarrollo en la década de los 90*. San José, UNA, 1994, pp. 89-152.
- Kaimowitz, David. 1994. El ajuste se hizo y estamos en lo mismo. ¿Ahora qué hacemos con la agroexportación en Centroamérica? En: Masís, German y Sancho, Francisco (Comp.): *La Agricultura de Exportación en Centroamérica: opciones de desarrollo en la década de los 90*. San José, Universidad Nacional, 1994, pp. 193-203.
- Láscaris, Tatiana. 2004. *Innovación tecnológica y competitividad productiva en Costa Rica*. Cartago, Editorial Tecnológica de Costa Rica, 156 p.
- López, Roberto. 1988. *La economía del banano en Centroamérica*. San José, Editorial Departamento Ecueménico de Investigaciones (DEI), 240 p.
- Mora, Johnny. 2007. *La vía cooperativa de desarrollo del agro. El caso de Copronaranjo R.L.* Heredia, Costa Rica, Editorial Universidad Nacional, 262 p.
- Ocampo, Antonio. 2001. Agricultura y Desarrollo Rural en América Latina. En: David, Beatriz (Comp.): *Desarrollo Rural en América Latina y el Caribe. Santa Fé de Bogotá*, CEPAL-ALFAOMEGA, pp. 1-40.
- Pérez, Laura. 1997. *Apertura Económica: ¿Ventajas o desventajas para la pequeña producción agropecuaria?* En: *Perspectivas Rurales (Costa Rica)*, No. 1: 25-42.
- Proyecto Estado de la Nación. *Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible*. Informes 1996, 1997. San José, Proyecto Estado de la Nación.
- Rodríguez, Francisco. 2003 a. Caracterización de los Sistemas Productivos y de las Prácticas Culturales en la Subcuenca del río Peñas Blancas, cuenca del río San Carlos En: *Pensamiento Actual (Costa Rica)*, Vol. 4, No. 5: 24-34.
- Rodríguez, Francisco. 2008. Caracterización Histórica, Social y Ambiental de la Microregión Platanar-La Vieja, cuenca del río San Carlos. En: Rodríguez, Francisco y Chaves, Marcela: *Territorio, Ambiente y Sostenibilidad. Nuevos estudios sobre la cuenca del río San Carlos*. Cartago, Taller de Publicaciones del ITCR, PP. 122-168.
- Rodríguez, Francisco. 2003 b. Formas de Laboreo, prácticas culturales y organización de la producción en la subcuenca del río Javillos. En: *Tecnología en Marcha (Costa Rica)*, Vol. 16, No. 1: 80-91.
- Rodríguez, Francisco. 2006. Formas de Laboreo, prácticas culturales y organización de la producción en la subcuenca del río Peñas Blancas, cuenca del río San Carlos. En: Rodríguez, Francisco y Chaves Adolfo (Comp.): *Valoración del recurso hídrico de la cuenca del río San Carlos*. Cartago, Taller de Publicaciones del ITCR, pp. 106-144.
- Rodríguez, Nadia y Maître d'Hotel, Elodie. 2004. Las organizaciones frente a la evolución de las políticas públicas en Costa Rica: una relectura histórica de las estrategias de las organizaciones de productores agrícolas de la región Huetar Norte. En: *Anuario de Estudios Centroamericanos (Costa Rica)*, Vol. 30, No. 1 y 2: 27-50.
- Rojas, P, Chavarría, H; Romero, S; Sepúlveda, S. 2002. Complejos productivos: de la teoría a la

- práctica. En: Chavarría, H; Sepúlveda, S; Rojas, P (Comp.): *Competitividad. Cadenas agroalimentarias y territorios rurales*. San José, IICA, pp. 185-219.
- Saxe, Eduardo. 1999. *La nueva oligarquía latinoamericana*. Heredia, Costa Rica, Editorial Universidad Nacional, 307 p.
- Saxe, John; Petras, James; Veltmeyer, Henry; Núñez, Omar. 2001. *Globalización, Imperialismo y Clase Social*. Buenos Aires, Grupo Editorial Lumen, 342 p.
- Schatan, Jacobo. 1998. *El saqueo de América Latina. Deuda externa, Neoliberalismo y Globalización*. Santiago de Chile, LOM Ediciones/Universidad Arcis, 206 p.
- Sepúlveda, S; Rojas, P; Chavarría, H. 2002. Competitividad y cadenas agroalimentarias. En: Chavarría, H; Sepúlveda, S; Rojas, P (Comp.): *Competitividad. Cadenas agroalimentarias y territorios rurales*. San José, IICA, pp. 29-62.
- Sepúlveda, Sergio. 2002. *Desarrollo Sostenible Microregional. Métodos para Planificación Local*. San José, IICA, 314 pp.
- Sepúlveda, S; Rodríguez, A; Echeverri, R; Portilla, M. 2003. *El enfoque territorial del desarrollo rural*. San José, IICA, 157 p.
- Spoor, Max. 2001. Incidencia de dos décadas de ajustes en el desarrollo agrícola de América Latina y el Caribe. En: David, Beatriz (Comp.): *Desarrollo Rural en América Latina y el Caribe*. Santa Fé de Bogotá, CEPAL-ALFAOMEGA, pp. 135-164.
- Stamm, Andreas. 1996 a. La base empresarial de la diversificación en las agroexportaciones de Costa Rica y Honduras: un análisis comparativo enfocado desde la teoría de la innovación. En: Nuhn, Helmut y Stamm, Andreas: *Apertura comercial en Centroamérica: Nuevos retos para la agricultura*. San José, Editorial DEI, páginas 97-122.
- Stamm, Andreas. 1996 b. ¿Una nueva dinámica para las zonas rurales? Relaciones intersectoriales y efectos territoriales del cambio en el modelo de desarrollo de Costa Rica. En: Nuhn, Helmut y Stamm, Andreas: *Apertura comercial en Centroamérica: Nuevos retos para la agricultura*. San José, Editorial DEI, páginas 23-48.
- Tejo, Pedro. 2001. El modelo agrícola de América Latina en las últimas décadas. En: David, Beatriz (Comp.): *Desarrollo Rural en América Latina y el Caribe*. Santa Fé de Bogotá, CEPAL-ALFAOMEGA, pp. 89-134.
- Vargas, Alfonso. 1986. *Sinopsis histórica del cantón de San Carlos*. Ciudad Quesada, Municipalidad de San Carlos-Grupo Cultural Trapiche, 84 p.
- Vargas, Luis Paulino. 2002. Costa Rica. 1985-1997. *Liberalización y ajuste estructural o la autodestrucción del Neoliberalismo*. San José, EUNDED, 374 p.
- Vargas, Luis Paulino. 2007. *La estrategia de liberalización económica*. (Periodo 1980-2000). San José, Serie Cuadernos de Historia de las Instituciones de Costa Rica, No. 9, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 68 p.
- Vega, José Luis. 1985. *Hacia una interpretación del desarrollo costarricense: ensayo sociológico* (quinta edición ampliada y revisada). San José, Editorial Porvenir, 448 p.